

# ESTOS, FABIO ¡AY, DOLOR!

## I

Volvió á Europa el candidato,  
llevándose por trofeos  
un cascabel para el gato  
y mil pedidos de empleos.

Cuentan que hubo de exclamar,  
por el desencanto herido:  
—“Nunca sentiré un pesar  
mayor que el de haber venido.”

Le sobra en verdad razón,  
pues si cruzado de brazos  
renuncia á tal excursión,  
se libra de los sablazos.

No le es posible cumplir  
el precepto popular:  
“Contra el vicio de pedir  
hay la virtud de no dar.”

Porque si el vice se entera  
de semejante aventura,  
como en imitarle diera  
¡adiós la candidatura!

Y, pues con fraude y con dolo  
vuelve á la escena “El panal”,  
cuenta el candidato sólo  
con el calor oficial.

Que lo demás, es cuestión  
siempre de orden secundario,  
pues si él no arrastra opinión  
ya la arrastrará el erario.

No se piensa en otra cosa;  
es vivir del presupuesto  
el sueño color de rosa  
aun del pinche más modesto.

Desola ver cual impera  
ese inmoderado afán,  
como si nadie tuviera  
en donde ganarse el pan.

Tal es ya la situación,  
que sólo nos faltaría  
declarar á la nación  
convertida en factoría.

## II

*Delenda est Cordoba!*—ha dicho  
alguno, ante el golpe aciago  
con que sucumbe á un capricho,  
rememorando á Cartago.



Y viendo que es un azote  
funesto el interventor,  
ha dado en ponerle un mote  
más claro: el de “ejecutor”.

Ya lo aplicó Ortiz y Herrera,  
con verdad la más notoria,  
en esa renuncia austera  
que comentará la historia.

Pues el inmundo amasijo  
en que todo se debate,  
se coronará de fijo  
con bandera de remate.

Hoy, como en luctuosos días,  
se están jugando al choclón  
gobiernos y autonomías  
y hasta la Constitución.

¿Qué extraño, pues, que mañana  
de nuestras vidas en mengua,  
se le dé al mandón la gana  
de “ejecutarnos” la lengua?

Por algo á Córdoba fué  
con el forceps un maestro,  
ya que conviene que esté  
para manejarlo diestro.

Aunque hizo el gobernador  
que el obstetra fracasara,  
librando al operador  
el mando, sin que lo usara.

El ogro presupuestívoro,  
hace lo que aquel besugo  
que tradujera carnívoro  
por “carnífice”, ó verdugo.

JULIO S. CANATA.

